



# ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

BOLETÍN SEMANAL - INVIERNO 2020 - SEGUNDA SEMANA DE JULIO

## **Autores sin Autoridad**

Edmundo Moure

## **A propósito de *Foto de portada***

Fernando Moreno

## **Ursula K. Le Guin**

Un giro feminista a la ciencia ficción

## **La Cultura**

Juan Mihovilovich





Esta semana se sumó a nuestro proyecto una nueva editorial, APARTE, de la ciudad de Arica, a quien damos la bienvenida y de la cual presentamos su último libro *El Pejerrey* de Gabriel Zanetti al final de estas páginas.

Hacemos dos invitaciones: la primera, a todos quienes deseen participar en el boletín con publicaciones, textos que de una u otra forma sean incentivo a la lectura para esos diecinueve millones de chilenos que no leen; basta con enviarnoslos a [editor@zuramerica.com](mailto:editor@zuramerica.com), y en su correo nos indica si quiere que lo publiquemos de forma anónima o con su nombre. La segunda invitación es a participar en un pequeño concurso de cuentos:

-Tema libre

-Se admite a cualquier persona entre los 18 y 108 años; sin distinción de género, nacionalidad, filiación política o color de piel

-Entre 33 y 333 palabras

-Debe enviarlo a [info@zuramerica.com](mailto:info@zuramerica.com), hasta la primera semana de agosto.

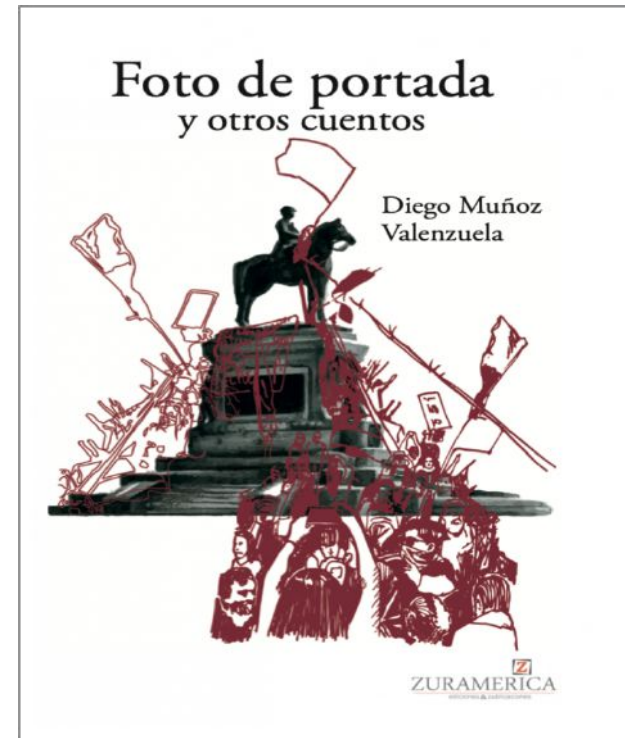
Se premiará al primer lugar con un libro a elección, del Portal Zuramérica; al segundo y tercer lugares, con un libro a elección de la Editorial Zuramérica. Los jueces serán Diego Muñoz Valenzuela, Max Valdés Avilez y Rodrigo Barra Villalón. Los ganadores se publicarán en la edición de “DIECINUEVE MILLONES” de la segunda semana de agosto. ¡Participe!

*El editor de Zuramérica*

# LUGARES DE MEMORIA

A PROPÓSITO DE *FOTO DE PORTADA Y OTROS CUENTOS*

“Y la literatura, en cuanto expresión simbólica, puede articular un espacio de experiencia –un pasado siempre presente–, y un horizonte de expectativas –un futuro avizorado a partir de esa actualidad–, para así configurarse como el lugar de una memoria actuante, remodelada y revisitada. Es lo que sucede con las atrayentes narraciones de *Foto de portada*.”



POR FERNANDO MORENO TURNER

El año 2003 la editorial Fondo de Cultura Económica publicó, bajo el título *Déjalo ser*, un conjunto de diez relatos de Diego Muñoz Valenzuela (1956). El nombre del volumen correspondía al de uno de sus cuentos, aquel que alude directamente, en una de sus posibles traducciones, a una de las más conocidas composiciones de Los Beatles, *Let It Be*. Allí se narra el auge y la caída, profesionalmente hablando, del consultor estrella de una importante empresa en el contexto de una sociedad que ha ingresado en la impía mecánica del neoliberalismo, así como también la imposibilidad de concreción de sus afectos. Ahora, diecisiete años más tarde, estas mismas narraciones, revisadas y con un cambio de título, el de otro de sus textos, aparecen reeditadas bajo el sello de la novela promisoría Zuramérica, una iniciativa que merece ser saludada, entre otras razones, porque permite poner al alcance de nuevos lectores estos

destacados textos y dejar en evidencia, además, su sustancial actualidad.

Una vigencia que se explica sobre todo porque, aunque en un principio la caracterización pueda parecer paradójica, los relatos de *Foto de portada* se perciben como lugares de memoria, para utilizar la expresión acuñada ya hace varias décadas por el historiador Pierre Nora, quien identificaba bajo estos términos esos espacios, y también unidades de sentido, donde se instala, condensa, materializa, clarifica y expresa la memoria colectiva. Y la literatura, en cuanto expresión simbólica, puede articular un espacio de experiencia —un pasado siempre presente—, y un horizonte de expectativas —un futuro avizorado a partir de esa actualidad—, para así configurarse como el lugar de una memoria actuante, remodelada y revisitada. Es lo que su-

cede con las atrayentes narraciones de *Foto de portada*.

De hecho, esta dinámica aparece acentuada incluso por el juego que se establece entre la elección de este nuevo título y por la ilustración de la portada del volumen, en la que confluyen otros lugares de memoria. La imagen a la que se alude en el cuento es la que capta una protesta universitaria en tiempos de la dictadura, una expresión del descontento frente a la opresión y a la injusticia; la fotografía de la cubierta del libro reproduce la estatua del general Baquedano, situada en llamada ahora Plaza de la Dignidad, es decir el foco del estallido social de 2019, consecuencia de años de abuso y de desigualdad. Se produce así una suerte homología de situaciones que aúna pasado y presente, que da cuenta de los avatares de la historia, de su

movimiento en espiral y sobre el cual los narradores de los distintos relatos invitan a reflexionar acudiendo a la memoria, al repaso de los buenos o malos pasos que han conducido a un presente desde el cual se evocan impresiones, acciones, convicciones, opciones, decisiones, así como encuentros y desencuentros —con los demás, con la sociedad y consigo mismo—, sueños dentro de la pesadilla, expectativas, anhelos rotos, y carencias, que a veces solo la literatura permite recomponer o compensar.

Es precisamente el proceso de remembranza el que hila y establece puentes entre la proliferación de registros incidentales de distinto tipo y factura que exhiben los cuentos que componen el volumen. Porque ellos recorren y cubren una diversidad de temáticas y situaciones: la certeza y la incertidumbre del heroísmo, las dificulta-

des o imposibilidades de los lazos afectivos, las modulaciones de los vínculos filiales, las hipertrofias del liberalismo, las subjetividades deformadas por el consumismo y la alienación, las amistades peligrosas y las verdaderas, los insolubles lazos de camaradería, las atrocidades de la dictadura política, la revancha posible, la ferocidad de la dictadura económica, la añoranza y el desengaño, la posibilidad de una nueva relación con la naturaleza, entre otras. Y, se habrá deducido, que todos esos narradores, personales o no, están desplegando los signos de la memoria pública de la llamada generación de los ochenta, la del propio autor, aquella cuya juventud se vio luminosamente envuelta en los esperanzadores proyectos en pos de una sociedad más justa, descabezados primero por la irrupción de la tiranía, talados más tarde durante la llamada transición a la democracia, donde para el existir y el sobrevi-

vir prima el orden económico y social impuesto por la dictadura y el liberalismo a ultranza, y por lo mismo, los desequilibrios flagrantes, el individualismo extremo y la violenta competitividad.

Este ejercicio de memoria puede ser considerado además como una reacción ante la política del olvido, una corrección a los efectos negativos concomitantes con el silencio y el ocultamiento, tanto en la esfera de lo público —pues es así cómo se construye una historia tergiversada, incompleta, parcial, unilateral—, como en el ámbito de lo privado, donde lo inconfesado ha sido uno de los elementos determinantes del periodo.

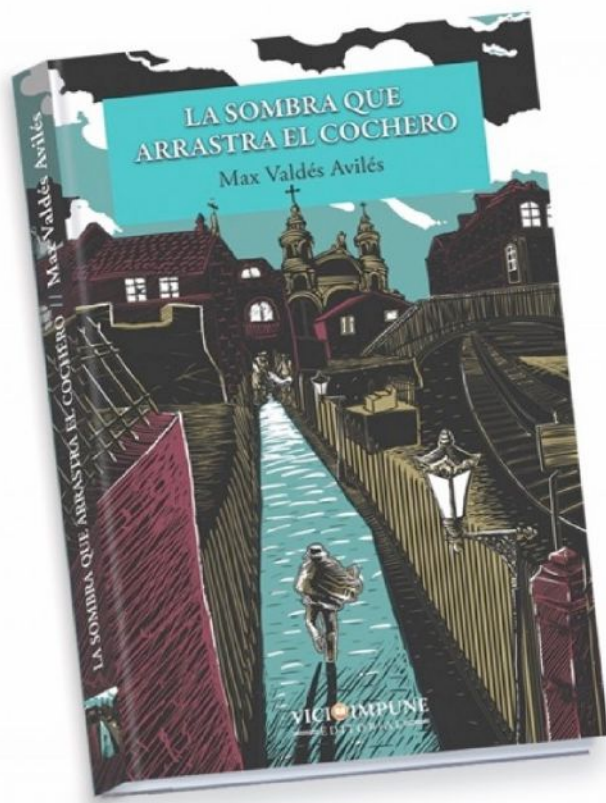
Los narradores y personajes de *Foto de portada* efectúan una suerte de radiografía y balance vivencial, se abocan a escudriñar en el pasado en un intento por redescubrir y articular las vivencias fragmentadas y dispersas que se esconden en el magma de sus recuerdos y que, esperan, les ayuden a comprender sentimientos, grandes gestos y pequeñas gestas realizados en determinados momentos de sus vidas y, además, a entender y hacer frente a un presente difuso, pero que quizás contenga ciertos indicios esperanzadores.

No solo ateniéndose a las dosis de realismo requeridas para este tipo de narraciones, rozando a veces la ciencia ficción o sumergiéndose en lo fantástico, con doctas anécdotas, bien entretajidos, mostrando un hábil manejo del diálogo y del entramado temporal, *Foto de portada*

nos ofrece una colección de relatos vitales y comprometidos, no desprovistos de humor, con narraciones de amores y clamores, de revelaciones y testimonios. Allí se entretajan experiencia privada y experiencia social, lo fáctico se vislumbra a través del prisma del mundo sensible, los avatares de la subjetividad aparecen engarzados con la Historia. Este libro oportuno y necesario ofrece con sagaz amenidad los materiales discursivos para pensar y analizar las presencias y sentidos del pasado nacional, activando así un pensamiento de recuperación y transmisión de la memoria que es, a la vez, íntimo y político.



# La sombra que arrastra el cochero - Max Valdés Avilés



Este compilado de diez relatos tiene una unidad temática que recorre cada una de las historias. En todas ellas está presente la muerte como pilar angular, de forma de dar profunda significación a las emociones que experimentan los personajes, cuyas voces son nítidas y en cierto modo muy accesibles al lector, desplegando diversos escenarios sociales y momentos históricos variados, siempre teniendo en cuenta que la muerte es la última estación de nuestras vidas y tema predilecto en la narrativa de Max Valdés. En *Manuscrito sobre la oscuridad* el autor desplegaba la muerte como telón de fondo y retrataba la muerte de los sobrevivientes ante horrores perpetrados; en *El ladrón de cerezas* insiste en la idea de los muertos vivos, que sobreviven gracias a sentimientos malsanos, dando a entender que la única forma de vencer a la muerte es el amor. *La Noche de los Muertos Vivos*, película de George Romero, está presente en dos relatos de este volumen, no es casualidad. En *La sombra que arrastra el cochero* deja su pluma de novelista y toma la batuta de un contador de cuentos, amable, a veces didáctico, sobre todo entretenido, siempre estableciendo puentes temporales referenciales que unen el pasado con el presente. Max Valdés sondea la muerte desde el tiempo, no desde el amor o desamor, su paleta es variada, aunque la tragedia ronda siempre la escena.

***La sombra que arrastra el cochero***

Editorial VICIO IMPUNE

146 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-090-947-3 **\$ 8.000.-**

Para adquirirlo directamente, solo siga **este enlace** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)



# AUTORES SIN AUTORIDAD

---

“La palabra autor se vincula al término latino auctoritas, y aunque a muy pocos parece interesarles hoy la etimología, que es el alma de las palabras, la fuente de su sentido primordial, quizá sea oportuno reflexionar sobre el concepto de autor, a la luz de su origen remoto”.



POR EDMUNDO MOURE

---

La palabra autor se vincula al término latino auctoritas, y aunque a muy pocos parece interesarles hoy la etimología, que es el alma de las palabras, la fuente de su sentido primordial, quizá sea oportuno reflexionar sobre el concepto de autor, a la luz de su origen remoto.

Autor, pues, sería quien escribe con la autoridad de su saber, de su especialización, haciendo uso escrito de la prescripción de su magisterio. Así, para los clásicos, el libro estaba concebido como expresión de ese ascendiente, sine qua non, del conocimiento cabal de la materia vertida en los folios. Ser autor constituía un título de prestigio, a la vez que garantizaba la solidez del contenido verbal.

En nuestra época de patética decadencia cultural, publicar un libro y figurar como autor, ha pasado a ser hábito de uso común. Desde políticos hasta futbolistas, pasando por periodistas

mediáticos y faranduleros variopintos, todos quieren e intentan pergeñar una obra impresa, de preferencia “memorias” o “diarios de vida”, aun cuando los reos de grafomanía no superen las tres décadas de edad y desconozcan el aserto de Jorge Luis Borges: “Nadie puede escribir sus memorias antes de vivir, a lo menos, setenta años”. Y claro, ¿qué acervo de experiencias maduras, con sus componentes de fracaso, dolor, frustración, tropiezos, culpas y éxitos efímeros, puede acopiar un individuo que está empezando a vivir? Lo pensaba así nuestro sabio vidente y estamos de acuerdo con él, cada día con mayor convicción.

Uno de los hechos abominables que marcó el advenimiento de la dictadura militar en Chile (septiembre de 1973), fue la quema concertada de libros, bajo el expediente inquisitorial de que cierta literatura era “subversiva” y disociadora para la res pública. Hemos escrito sobre

aquellas aberraciones, relatando también anécdotas de traza grotesca, como la de incinerar ejemplares de *La Rebelión de las Masas*, de Ortega y Gasset, conspicuo e indiscutido autor... Similar destino ígneo padecieron algunos volúmenes de *La Novicia Rebelde* y de *La Revolución Culinaria*; éste último, modesto recetario criollo escrito por un señor de apellido Corvalán.

A poco andar, y luego de las consabidas reacciones adversas de la prensa internacional, la cúpula cívico-militar procuró revertir esta imagen bárbara que el “marxismo” utilizaba para su campaña de desprestigio de los “libertadores nacionales”. El propio Augusto comenzó a adquirir libros, de variados géneros y especialidades, sobre todo en las escasas visitas que pudo hacer a países vecinos. El milite ingresaba en librerías prestigiosas, mostrando a la cámara aquellos volúmenes que ornarían sus anaqueles. Publicidad eficaz y gratuita.

Jaime Guzmán, el malogrado “Calvo Sotelo” chileno, habría inducido al mestizo general en la compra de aquellos textos que refrendarían una pasión bibliófila extemporánea... Hace poco, se ha publicado un libro que habla de esta manía de ilustración postrera. En foto de portada, el generalote aparece con un libro de Gramsci en sus manos. No creemos probable que Guzmán se lo recomendara, salvo que incluyese, a pie de página, rotundas apostillas y glosas demoledoras, como corresponde luego de la lectura de cualquier ideología satánica.

El propio Augusto, alentado por su ideólogo y relamido paje de palacio, se dio maña para editar varios libros de supuesta autoría, aunque los malintencionados de siempre aseguran que sus inconexos y torpes borradores recibieron la atinada “corrección gramatical y de estilo” del genio fundador de la UDI, mientras hacía un alto, junto al jurista Enrique Ortúzar, en la re-

dación de la espuria constitución del 80', esa que todavía pesa y pena sobre la República.

La duda persistirá, aun cuando varios exégetas de la Fundación Pinochet se encuentren abocados al estudio de los manuscritos, bajo los preceptos de la hermenéutica estructuralista y del impresionismo decimonónico. (Con los críticos literarios, nunca se sabe a qué puertos podemos arribar).

-¿Y usted, que ha escrito más de una veintena de libros, se atrevería a denominarse “autor”?

-Le mentiría si le digo que no aspiro a ese título en propiedad, aunque sea póstumo...

-Entonces ¿cómo llamaría usted al sujeto de esta virtual marea cotidiana de libros editados, en un país donde tan poca gente lee y menos entiende la palabra escrita?

-Por ahora, asignémosle el título inequívoco de “perpetrador”.

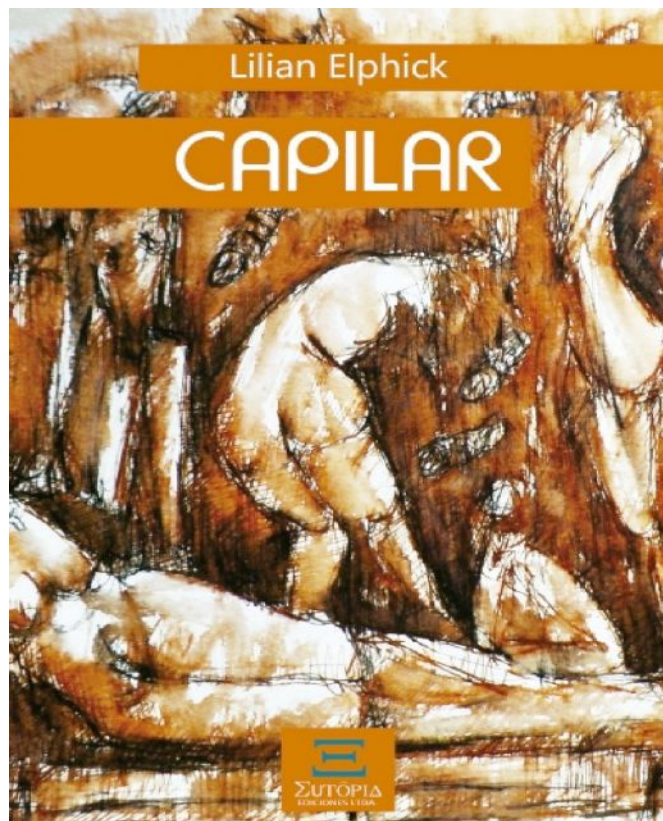
-¿Y cuál es su etimología?

-Del latín *perpetraere*, que significa “consumar un acto ilícito o culpa grave”.

-Tal denominación, ¿sería peor aún que la de un autor apócrifo, es decir, falso, supuesto o fingido?...

-Basta, no siga... Las etimologías también pueden resultar agotadoras.

# Capilar - Lilian Elphick



Lilian Elphick conduce el silencio hasta el centro del escenario, no sólo trabaja con las palabras sino también con los secretos, con lo ominoso y las pausas que generan ritmo. Los textos breves que componen *Capilar* producen una sinfonía del lenguaje al tiempo que combinan distintas temáticas; la literatura se asienta en la brecha entre la guerra y el amor, la sangre y lo erótico, la escritura y la revolución, la intertextualidad y las ratas. Hablar de la cotidianidad humana, interrumpida por las balas o las heridas de la revuelta, sólo es posible en una prosa que cuida las imágenes para evocar el recuerdo y así la Historia, para apelar al deseo y así al cuerpo, para destapar un grito mudo sobre lo que duele.

**Capilar**

Editorial EUTOPIA

86 páginas / año 2018 / ISBN: 978-956-9647-25-3 **\$ 7.000.-**

Para adquirirlo directamente, solo siga **este enlace** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)



# LA CURIOSIDAD

---

El autor de *Fahrenheit 451*, Ray Bradbury, es descendiente de Mary Perkins, una de las mujeres condenadas por brujería en Salem, quien logró escapar antes de morir en la horca.



# URSULA K. LE GUIN

---

Ursula K. Le Guin, la feminista  
que dio un giro a las convenciones  
de la ciencia ficción.



---

GRANDES AUTORES Y EDITORIALES

---

POR GERALD JONAS

---



Ursula K. Le Guin, la inmensamente famosa escritora que dio profundidad literaria y una vigorosa sensibilidad feminista a la ciencia ficción y la fantasía con libros como *La mano izquierda de la oscuridad* y la serie de *Terramar*.

Le Guin abrazó los temas estándar de los géneros que eligió: hechicería y dragones, naves espaciales y conflictos planetarios. Aun cuando sus protagonistas son masculinos, evitan la postura machista de gran parte de los héroes de ciencia ficción y fantasía. Los conflictos que enfrentan se originan típicamente en un choque cultural y se resuelven más por la conciliación y el autosacrificio que con espadas o batallas espaciales.

Sus libros se han traducido a más de cuarenta idiomas y han vendido millones de copias en todo el mundo. Varios de ellos, incluyendo *La mano izquierda de la oscuridad* —ambientado en

un planeta donde las distinciones de género comunes no son aplicables—, se han estado imprimiendo durante casi cincuenta años. El crítico Harold Bloom alabó a Le Guin, llamándola “una creadora magníficamente imaginativa y con un gran estilo” que “ha elevado a la fantasía a un alto nivel literario para nuestra era”.

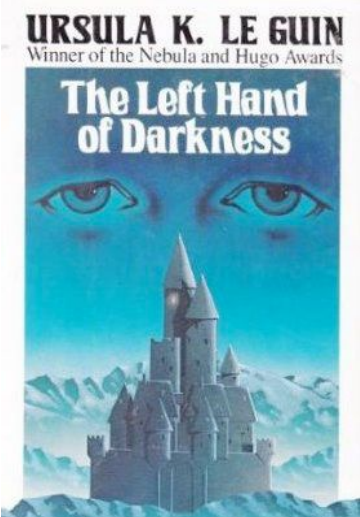
Además de veintitantas novelas, fue la autora de una decena de libros de poesía, más de cien cuentos (reunidos en varios tomos), siete colecciones de ensayos, trece libros para niños y cinco volúmenes de traducción, incluyendo el *Tao Te Ching*, de Lao Tse, y poemas selectos de la ganadora chilena del premio Nobel, Gabriela Mistral. También es autora de una guía para escritores.

*La mano izquierda de la oscuridad*, publicada en 1969, se desarrolla en un planeta llamado Gue-

den, en el cual las personas no pertenecen a ningún género.

La narrativa de Le Guin va de aventuras para adultos jóvenes a irónicas fábulas filosóficas.

Combina historias atractivas, una lógica narrativa rigurosa y un estilo austero pero lírico que lleva a los lectores a lo que ella llamaba las “tierras internas” de la imaginación. Ese tipo de escritura, creía Le Guin, podía ser una fuerza moral.



“Si no quieres o no puedes imaginar los resultados de tus acciones, no hay manera de que actúes moral o responsablemente”, dijo en una entrevista con *The Guardian* en 2005. “Los niños pequeños no pueden hacerlo; los bebés son monstruos moralmente —totalmente codicio-

sos—. Hay que instruir a su imaginación en la previsión y la empatía”.

La “placentera labor” del escritor, dijo, es ofrecer a la imaginación del lector “el mejor y más puro alimento que pueda absorber”.

Ursula Kroeber nació en Berkeley, California, el 21 de octubre de 1929, la más pequeña de cuatro hijos y la única niña de dos antropólogos, Alfred L. Kroeber y Theodora Quinn Kroeber. Su padre era experto en los indígenas de California y su madre escribió el aclamado libro *Ishi in Two Worlds* (1966), sobre la vida y la muerte del “último indio salvaje” de California.

A una corta edad, Le Guin se sumergió en libros sobre mitología, entre ellos *La rama dorada*, de James Frazer, fantasía clásica como *Cuentos de un soñador*, de Lord Dunsany, y las revistas de ciencia ficción de esa época. Sin embargo, en

sus primeros años adolescentes perdió el interés en la ciencia ficción porque, recordaba, las historias “parecían tratarse todas sobre herramientas y soldados: los hombres van y conquistan el universo”.

Se graduó del Radcliffe College en 1951, obtuvo una maestría en Literatura de la Edad Media y el Renacimiento en la Universidad de Columbia en 1952, y se hizo acreedora a una beca Fullbright para estudiar en París. Ahí conoció a otro becario Fullbright, Charles Le Guin, con quien se casó y que le sobrevive.



Tras regresar a Estados Unidos, abandonó sus estudios de posgrado para criar una familia. Al final, los Le Guin se establecieron en Portland, donde ella dio clases de Historia en la Universidad Estatal de Portland.

Además de su esposo y su hijo, le sobreviven dos hijas, Caroline y Elisabeth Le Guin; dos hermanos, Theodore y Clifton Kroeber, y cuatro nietos.

A principios de la década de los sesenta Le Guin había escrito cinco novelas que no se habían publicado, cuya acción transcurría en su mayoría en un país imaginario de Europa central llamado Orsinia. Deseosa de encontrar un mercado más abierto, decidió intentar escribir en un género narrativo menos realista.

Su primera novela de ciencia ficción, *El mundo de Rocannon*, salió a la luz en 1966. Dos años después publicó *Un mago de Terramar*, el primer libro de una serie sobre un mundo inventado donde la práctica de la magia es tan precisa como cualquier otra ciencia, e igual de moralmente ambigua.

Los primeros tres libros de *Terramar* —los otros dos son *Las tumbas de Atuan* (1971) y *La costa más lejana* (1972)— fueron escritos, a solicitud de su editor, para adultos jóvenes. Sin embargo, su gran escala y estilo elevado no

muestran trazas de estar escritos con condescendencia hacia un determinado público.

La magia de *Terramar* depende del lenguaje: los magos obtienen poder sobre la gente y las cosas cuando conocen su “verdadero nombre”. Le Guin se tomó esta disciplina muy en serio cuando nombró a sus propios personajes. “Debo encontrar el nombre correcto o no puedo continuar con la historia”, dijo. “No puedo escribir la historia si el nombre está mal”.



La serie de *Terramar* tiene una clara influencia de la trilogía de *El señor de los anillos*, de J. R. R. Tolkien, pero en lugar de una guerra santa entre el bien y el mal, las historias de Le Guin están construidas alrededor de la búsqueda de “equilibrio” entre fuerzas opuestas —un concepto que adaptó de su estudio de toda la vida de los textos taoístas—.

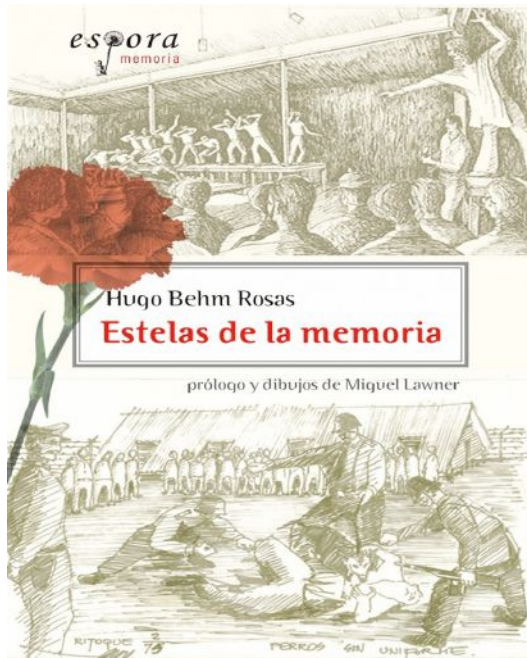
Regresó a *Terramar* más tarde en su carrera, extendiendo y profundizando la trilogía con libros como *Tehanu* (1990) y *En el otro viento* (2001), escritos para un público general.

*La mano izquierda de la oscuridad*, publicado en 1969, transcurre en un planeta llamado Gueden, donde las personas no son hombres ni mujeres, sino que asumen los atributos de cualquiera de los dos sexos durante periodos bre-

ves de fervor reproductivo. Hablando con ecuanimidad antropológica, Le Guin se refirió después a su novela como un “experimento de pensamiento” diseñado para explorar la naturaleza de las sociedades humanas.

Para más información hacer click en este [enlace](#)

# “Estelas de la memoria” -Hugo Behm Rosas



No abundan los libros escritos sobre las experiencias que sufrieron decenas de miles de chilenos, confinados por la dictadura militar en centros clandestinos de prisión, tortura y/o desaparición. La mayoría describe, con mayor o menor detalle, los crueles tormentos a los que fueron sometidos. Este libro es algo diferente. Pone énfasis en el sentimiento de solidaridad, de confraternidad y ayuda mutua entre los prisioneros políticos, que ayudan a superar las adversidades a que están expuestos. El autor destaca los lazos de compañerismo, que según afirma, no alcanza ningún momento fuera de la prisión. El testimonio de Hugo Behm Rosas en su permanencia en los campos de prisioneros, durante la dictadura militar chilena. Enriquecido con dibujos de Miguel Lawner.

“Estelas de la memoria”

Editorial ESPORA

106 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-9213-19-9

**\$ 7.000.-**

Para adquirirlo directamente, siga [este enlace](#) o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)



# LA CULTURA:

---

## CONTENCIÓN Y EXPANSIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

---

“En tiempos de crisis aflora una suerte de “creacionismo” que confronta al individuo consigo mismo y los demás en una dimensión hasta allí desconocida. Los viejos hábitos se reacondicionan y la nueva forma de supervivencia nos obliga a mirar el mundo con otro prisma: advertir de golpe la inmediatez de la fragilidad humana que nos parecía lejana e inaccesible”.



---

POR JUAN MIHOVILOVICH,  
(PUBLICADO EN LETRAS DE CHILE)

---



La cultura, además de ese todo complejo sintetizado por Edward Tylor, implica una historia de vida personal y colectiva, una conexión con lo que constituye “el alma” de un pueblo. Siendo así, la cultura no se extingue por los procesos extraordinarios que suelen asolar a la humanidad. Por el contrario: se potencia.

En tiempos de crisis aflora una suerte de “creacionismo” que confronta al individuo consigo mismo y los demás en una dimensión hasta allí desconocida. Los viejos hábitos se reacondicionan y la nueva forma de supervivencia nos obliga a mirar el mundo con otro prisma: advertir de golpe la inmediatez de la fragilidad humana que nos parecía lejana e inaccesible.

Es ahí donde el individuo social despierta asombrado ante una globalización que surgió como la panacea del desarrollo humano. La tecnología acortó el tiempo y el espacio. Se mi-

metizó e hizo carne en nuestros apetitos primarios abriendo nuestros ojos hacia lo desconocido. Solo que el nuevo conocimiento descreyó de la identidad: emergió como una moderna esclavitud tras un cúmulo de información insustancial que nos avasalló culturalmente bajo la égida del control mental.

El predominio de las transnacionales extendió su imperio solapado hacia Estados y gobiernos complacientes que suponían que el progreso estaba y está ligado a la codicia y al chorreo económico.

De las religiones manó la podredumbre sobre las que se sustentaron por siglos. El cielo no era una promesa, sino un premio por el diezmo y la confesión de los pecados en una sociedad ahíta de competitividad, supuestas riquezas y conformismos. El diablo, de por sí cómodo y oculto, hizo su aparición tras bambalinas

y vivimos el horror de la manipulación cerebral, cansados de la rutina diaria, el trabajo y las relaciones domésticas.

Una civilización confinada al absurdo de la masedumbre, de aparatos celulares que todo lo contienen: el odio, el amor de utilería, las pederastias, las pornografías, la voracidad y el ilimitado poder de seducción de masas enclaustradas en sus audífonos, mientras los zombis caminan sin destino: ir y venir tras los propios pasos manejados por esa potestad omnipotente y subrepticia que nos desplaza como peones de un ajedrez virtual.

Luego, el virus de la ambición se extrapola hacia la destrucción de la especie antes de consolidar su ciclo natural, terminando bruscamente con su necesidad de transformación. Y ese virus, apenas un complemento de la dominación,

se entroniza en las células para destruir nuestra necesidad de respiración.

En este panorama desolador, ¿hacia dónde encaminarnos?

Como en el dique de contención a punto de saltar en pedazos el dedo se coloca en los intersticios del desplome inevitable. Y ese dedo puede postergar o no el derrumbe.

Ese rol debiera jugarlo significativamente la nueva cultura, la que nace del encierro en que hemos estado por décadas sin percibirlo, sin advertir el olvido de un entorno inseparable de nuestros nacimientos. Y la recreación cultural, desprovista un instante de la hipnosis del celular, nos permitirá oír el ruido apocalíptico, pero también redescubrir lo maravilloso a ras del suelo.

La creatividad nos acerca a esa divinidad que subyace en nuestras células, nos reconstituye el limitado espacio físico y mental del confinamiento. Ella nos liga con lo insondable y permite mirarnos como en un espejo de dos caras. El acercamiento se transforma en un hecho real: vemos al otro como una extensión de nuestras desgracias, pero también como una resurrección solidaria que nos convierte en un solo ser, admirados de nuestra grandiosa pequeñez, apenas un minúsculo grano de polvo que no merece desvanecerse en un pandémico egoísmo.

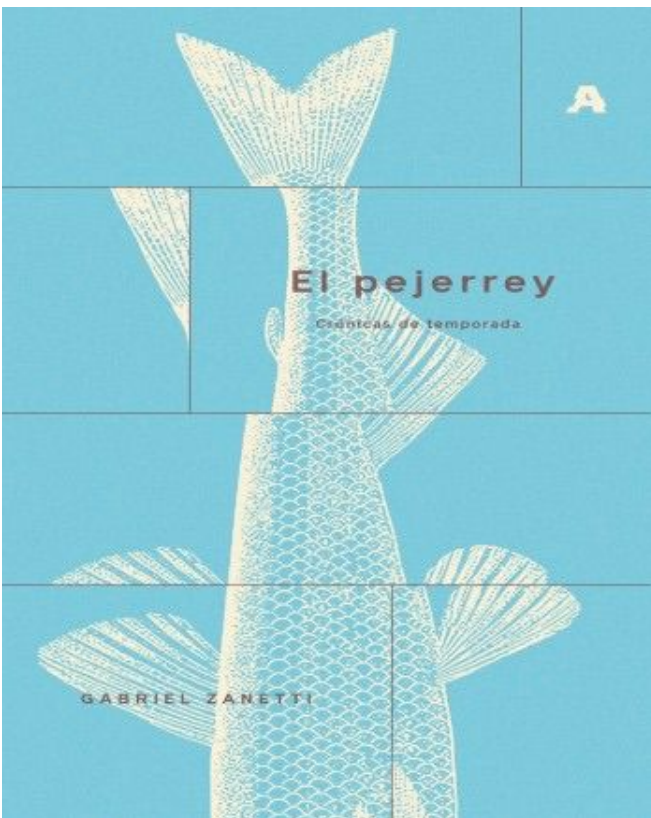
El arte, la música, la pintura, la literatura, las bibliotecas, la danza, toda esa belleza no exenta de dolor, germina como una auténtica renovación del mundo que anhelamos en lo más secreto de nuestro ser, en lo más permeable del sujeto social, cuyo bien común se nutre de un cambio de actitud y de conciencia.

El intercambio, ya no de la información trivial, sino del conocimiento sensible y auténtico que la cultura brinda sobre uno mismo, es una herramienta formidable para reconstituir un mundo abatido por un liberalismo ramplón, manejado por líderes accidentales que han hecho de un personalismo acomodaticio la sinrazón del modernismo.

La cultura como elemento de contención de la avaricia y su predominio subliminal es una urgente necesidad, un parto nuevo que permita reflejar a la nueva humanidad y aseste el golpe de gracia a un consumido materialismo.

Para mayor información sobre este artículo, siga este [enlace](#)

# *El pejerrey* - Gabriel Zanetti



Quizás el arte de la crónica consiste más que nada en ajustar un temperamento, un modo de sentirse en el mundo y de registrarlo en la frecuencia específica de una voz. En algún sentido todos los cronistas se parecen y al escribir ejercen variaciones personales sobre un repertorio limitado de tópicos. En el caso de Zanetti: la condena del trabajo, momentos áuricos de la infancia, problemas con los desplazamientos cotidianos, fútbol, abuelos, balnearios y mucha memoria televisiva generacional. Particularmente recordable es su justificación como habitante de Ñuñoa, que uno lee con una sonrisa y que sin embargo es una propuesta muy melancólica.

***El pejerrey*** Editorial APARTE

80 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-6054-10-8

**\$ 7.500-**

Para adquirirlo directamente, siga [este enlace](#) o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)